**DISCURSO DE GUSTAVO GUTIÉRREZ**

**EN LA**

**UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO[[1]](#footnote-2)**

**(Con ocasión del lanzamiento del libro *Signos de estos tiempos* del Centro teológico Manuel Larraín. La transcripción no es segura, pues el audio no era bueno.)[[2]](#footnote-3)**

**16 DE ENERO DE 2009**

En primer lugar, quisiera dar las gracias por la invitación para compartir algunas reflexiones sobre nuestra fe y esperanza comunes. Pero quisiera dar gracias también, de modo muy especial por los amigos, de muy viejos tiempos, que tengo en esta sala. No es la idea acomplejar a los jóvenes, pero son amigos de los años 50 y 60, que están acá. Figúrense ustedes -es toda una vida- y me han aportado enormemente en mi vida. Jorge mencionó a don Manuel Larraín, a quién debo mucho. Y eso no lo digo porque estoy en Chile, sino porque fue esencial en mi vida. Lo conocí muy joven, todavía cuando yo era laico. Lo conocí antes que los amigos más viejos que tengo yo acá. Y después tuve ocasión de verlo mucho -de muchas maneras- en reuniones, que sé yo y pude colaborar con él, en la cuarta sesión conciliar.

Amigos que me han aportado tanto... Todo lo que pueda decir ahora, tiene una parte de ellos también. Quisiera dar gracias, además, a muchos otros de ustedes que han tenido la gentileza de haber venido aquí esta noche.

El tema que me había sido propuesto es el de “Teología e Iglesia”. Quisiera presentarlo en tres momentos. El tercer momento será muy breve porque creo que lo llevamos muy dentro. Ya en las presentaciones de Jorge ha habido mención de ese trabajo teológico que se ha comenzado a hacer en América latina. Algo quisiera añadir, simplemente porque han sido intervenciones breves las de ellos; quisiera profundizar en algunos puntos ya mencionados.

Me gustaría, en un primer momento, le llamaré un poco pomposamente [inaudible], pero le voy a llamar “Recorrido”, y sin embargo será un recorrido breve, que habla de 40 años de reflexión teológica en América Latina. Muy ligados a los últimos cuarenta años -un poquito más de cuarenta-, ligeramente más de cuarenta. De las conferencias episcopales latinoamericanas. La Teología de la Liberación nació como tal; con ese nombre. Un poco antes de la conferencia de Medellín; pero en realidad los temas estaban por todas partes en América Latina. Los que teníamos un poco más de edad, sin tener ningún mérito, pudimos ponerles un nombre a esas reflexiones, pero en realidad, podría haber salido de cualquier lado de América Latina. Con otro nombre o no, pero podría haber sido en cualquier otro lado.

Los años, a mitad de los 60, se dio una gran efervescencia. A veces, amablemente, los amigos, como al igual que yo, escribieron un libro que se llama “Teología de la Liberación”, y me atribuyen la paternidad -que yo sepa, además, la única que me atribuyen (Risas). Me atribuyen entonces la paternidad de la Teología de la Liberación. Y yo, la verdad es que no estoy tan seguro, y créanme que esto, de verdad, no es una cuestión de modestia, sino que, a mi me parece, lo que yo viví en los años 60 y aquellos que lo vivieron, y que lo vivimos juntos con ellos, era tan rico por todas partes. Cierto que, singularizar en nombres, no resulta. Mi opinión, es que el único parentesco seguro en Teología de Liberación es el “Yo sobrino”: “Él es el sobrino de la Teología de la Liberación, él entiende [inaudible]”, -y los otros parentescos, bien, depende de ellos, de cómo los quieran decir

Y si en la primera parte dije lo de hacer un recorrido… lo voy a hacer, no tanto contando cosas, sino recordando el sentido de ciertos momentos.

En primer lugar, algo referente a “Teología e Historia”. La teología ha tenido siempre una estrecha relación con la historia, aunque no siempre ha tenido conciencia de ello; es una relación con la humanidad y también con la Iglesia, claro está. Por cierto, esta forma parte de la humanidad. La Iglesia no es una isla, no es un mundo aparte. Está en el mundo, está en la historia humana.

Tengo dos motivos, dos razones muy sencillas -hay más- para hablarles de la relación entre teología e historia. La teología es una reflexión sobre algo que una cree, algo histórico. Ella reflexiona sobre un Dios que se hizo hombre. Benedicto, el Papa, en el discurso de Aparecida dijo: “El verbo se hizo historia y se hizo cultura”, es una pena que esta frase no figure en el texto de las Conclusiones de Aparecida. Estuvo, salió, volvió, y finalmente, no quedó. Pero no quedó porque alguien lo rechazara, sino porque tantas personas en pocos días… (*da a entender que la redacción de los textos es a veces apresurada*). Es una frase muy importante creo yo.

De alguna manera, pertenece al acontecimiento de Aparecida. Y ahí está, en el discurso inaugural: “El verbo se hizo historia, y cultura”, claro, porque se hizo hombre y no hay hombre que no pertenezca a la historia y a la cultura. Es bueno recordarlo. Lo dice también Mateo cuando habla de Jesús como “Emmanuel”: “El Dios con nosotros”.

Y la segunda razón, obvia también, es que quienes hacen teología viven en el dinamismo de una historia. Al ser ellos mismos seres históricos, es decir, pertenecientes a un proceso, su reflexión siempre va a estar marcada por su momento, su cultura. Por eso es por lo que, en los 2000 años de Iglesia, tenemos tanta teología. No hay que asustarse cuando se habla de “la muerte de la Teología de la Liberación”. Las teologías pasan de un día para morir otro. Es normal. He peleado mucho contra esto, pues a veces responde a otra cosa. Pero digo, que no sé si ha muerto, porque, como no me han invitado al funeral (Risas). Yo no sé. La verdad es que no me consta haber fallecido. Creo que tendría algún derecho a haber estado allí… (Risas).

La gente cree que la teología uno la hace es la misma fe. Es solo una manera de comprender la fe. “Yo no creo en la teología de la liberación, yo creo en Jesucristo”. La misión de la teología es ayudar a conocer a Jesucristo. No es más que eso. Esta teología es histórica. Tiene que ver con los “signos de los tiempos”.

El tema de los “signos de los tiempos” tiene un fundamento bíblico. Juan XXIII, al momento del Vaticano II, puso su mirada en la historia. Es cierto que se trata de una noción difícil de precisar, pero se entiende que se trata de un soplo que creyentes y no creyentes pueden percibir.

Un teólogo muy importante en el Concilio, el más importante para este tema, el Padre [inaudible]. Defendió mucho por la presencia de este tema en el Vaticano II. El tema de los “signos de los tiempos” salió en la *Gaudium et Spes*. Otros la pelearon. Regresó el tema. Ahora tenemos el tema de “los signos de los tiempos” los números 4, 11, y en alguno más. Porque, naturalmente, esta visión histórica produce cierta incomodidad a la gente. La historia se mueve pues, y entonces el movimiento hace temblar a algunas personas, les da miedo que se menos que más. Las cosas sólidas, aburridas, que nadie las mueve, te dan mucha más seguridad. En (la conferencia) de Santo Domingo se eliminó el método del “ver-juzgar-actuar”. Algo de estos también ocurrió en Aparecida. Pero en Aparecida, al final, se recuperó este método.

La teología tiene entonces una relación grande con la historia. La teología “moderna”, hoy dominante, sobre todo la de los centros académicos de los países noratlánticos, influyente en los países de América Latina u otros lugares cristianos, hace aportes importantes. Nace de un interés histórico: los tiempos modernos. La pregunta que intenta responder, esa teología, por lo menos recientemente, es: “¿Cómo hablar de Dios en un mundo adulto?”. El mundo moderno se considera adulto. Cree ser crítico, libre. El asunto es: “¿Cómo hablar de Dios en un mundo que parece ser autosuficiente? Es una pregunta que proviene viene de la historia. La modernidad, la Ilustración, es un acontecimiento cultural, histórico. La teología quiere responder a esta provocación. Es una teología que nació fuera de los centros clásicos de elaboración teológica.

Durante mucho tiempo -durante siglo- la teología se hizo en Europa y en su prolongación norteamericana. Desde hace cuarenta años, se ha desarrollado una teología de los países del “Tercer mundo” -todavía se utiliza la expresión, aunque no es claro cuál es el “segundo” (risas). En estos países comenzó a darse -hace unos cuarenta años, un poco más en verdad- una teología que quiso responder a los retos de sociedades pobres. Fue el caso de América Latina. Pero hoy también se hablar de la teología que viene de África, de Asia, de minorías, negra, indígena, de la situación de la mujer. Los norteamericanos las siguen llamando minorías y yo no sé por qué. ¿“Minorías las mujeres, la mitad de la humanidad?” (Risas).

Esta teología que hemos intentado hacer, y seguimos haciendo, en América Latina busca responder a las preguntas que Jorge recordó hace un momento: “¿Cómo habla de Dios”? La teología es un hablar de Dios. La teología es un lenguaje. Es un hablar de Dios-, “¿Cómo hablar de Dios en una sociedad marcada por la muerte?”. Porque eso es la pobreza: en última instancia es muerte temprana, y muerte injusta. “¿Cómo decirle al pobre que Dios lo ama? Cómo hacer eso... cuando la vida cotidiana del pobre es la expresión de la falta de amor y de valoración de él como persona humana. “¿Cómo decirle al pobre que Dios lo ama?”. Creo que hay que ser muy consciente de que estas preguntas son mucho más anchas que la capacidad que tenemos de responder a ellas. O sea, que buscando responder con estas teologías, y sobre todo diría, con la solidaridad con quienes padecen esa situación. Es una búsqueda que te queda corto frente al sufrimiento que sigue presente allí. Por eso, hay que ser muy claros: los intentos de reflexión teológica no responden, porque no pueden responder plenamente a esa pregunta que es mucho más honda y más desafiante, y de alguna manera siempre sigue abierta.

Esta teología, la que hemos intentado en América Latina, habría que situarla con otras teologías hermanas., pero me centraré solo en ella. En América Latina, hay dos líneas que convergen y que, de alguna manera, la provocan y la hacen nacer. Voy a ser muy breve en este recorrido, por lo que será no citando una serie de cosas que van a estar, seguramente en su memoria. Una, es que, en la humanidad, y en América Latina también, hay un momento a mitad del siglo XX, hacia los 60 en que los llamados “pobres” comienzan a estar mucho más presentes en la escena histórica social y política. Una serie de hechos son de mencionar: la descolonización a nivel internacional; las organizaciones sociales en América Latina; la presencia de ellos y de marginados reclamando sus derechos. Son momentos efervescentes, ricos, a veces conflictivos. Así es la historia humana. Los ausentes de la historia se hacen presentes.

Lo que ocurría con los pobres se convirtió en un desafío para la fe. Esto nos fue llevando poco a poco a una nueva percepción de la pobreza. Nos planteó el tema de la pobreza, no solamente como un tema de orden económico, de orden social y de orden cultural sino también con un reto a los creyentes. Se abrió una perspectiva teológica. La pobreza es un hecho complejo que no se limita a los social. Allí está la perspectiva bíblica. No es verdad de que nos haya interesado solamente lo económico. Esta es una “calumnia”. Nosotros hemos tenido en cuenta la fe del pobre, del marginado, del que no cuenta, del insignificante, al que llamamos también “el-no-persona”. No es que el pobre no sea persona, sino que es tratado como si no lo fuera. Se dice “mataron a treinta campesinos y a un sacerdote”. Se menciona el nombre de este, pero el de los demás no pesa.

Esto a cada rato. El pobre “no cuenta”. En el orden racial, el color de la piel es importante. De un modo muy bello un poeta francés dice “lo más profundo que hay en el ser humano es la piel”. Es una afirmación paradojal: lo aparentemente superficial, la piel, es lo que cuenta. Bueno, la situación de la mujer... Todo eso forma parte de la insignificancia, y bíblicamente de la pobreza. Quisiera decir que eso está, desde los primeros escritos de la revolución teológica latinoamericana, la complejidad de la pobreza.

Hemos visto la cuestión de las causas de la pobreza. Por mucho tiempo, la humanidad -no solo la Iglesia- vio la pobreza como un hecho ineluctable, casi una fatalidad. “Unos nacían pobres, y otros nacían ricos”. En realidad, esto cambió lentamente. Hoy hablamos de causas de orden social, económico, estructural, y también de categorías mentales. Hay categorías mentales: “la superioridad” de una civilización sobre otra; esta es una categoría mental; otra más, la superioridad de la categoría masculina frente a la mujer. Esta categoría mental margina, vuelve a las mujeres insignificantes.

La pobreza no es un infortunio, es una injusticia. Eso es lo que es la pobreza. La idea de que tiene causas entró en la Iglesia. El tema de las causas entró tarde en la vida de la Iglesia, pero la Conferencia Episcopal de Medellín lo tuvo muy claro. También de un modo claro en las otras conferencias, incluso en Aparecida. Ella se encuentra en una enorme cantidad de intervenciones de Juan Pablo II. Juan Pablo II dijo en su momento “la riqueza de unos pocos está basada en la pobreza de muchos”. Claro, como era el Papa, nadie le dijo nada ... (Risas). Pero, ¿se dan cuenta lo que él dice?

La sociedad es compleja. Hablar de las causas de la pobreza siempre crea problemas, siempre es conflictivo; porque naturalmente, si hablamos de causas de la pobreza, estamos –pero queramos o no- apuntando a responsables. ¿No es verdad? Muchos responsables, callan o hacen leyes que justifican las causas. Estos temas naturalmente son muy serios.

La percepción de la pobreza cambia. Recuerden que durante un tiempo se decía que los pobres debían ser “humildes” y “agradecidos” de la ayuda que recibían; y, los que tenían medios: “ser generosos”. Esto cambió. Se ha dado una nueva presencia de los pobres que nos ha hecho ver la pobreza de otra manera. Contamos también con métodos de análisis que han permitido entrar en la pobreza. Así entendimos que la pobreza, en última instancia, es muerte; muerte temprana, muerte injusta. Hoy lo vemos a nivel planetario, o de tragedia de la humanidad. África, un continente castigado de hace siglos, de muy diferentes maneras, hoy tan amenazado por muerte física con todas las consecuencias que eso trae. Este es un ejemplo a nivel mayor. Sin embargo, también está la muerte del cristiano singular. Este es un testigo de la resurrección. Esta atestigua que la última palabra de la especie humana es la vida y no la muerte. La vida concreta, no solo la espiritual.

Juan XXIII, un mes antes del comienzo del Concilio -el 11 de septiembre es una fecha en que ocurren muchas cosas... (Risas)- habló de “la Iglesia de todos”, y, especialmente, de los pobres. “Iglesia de todos”: universalidad del llamado de Dios (volveremos a hablar de esto en otro momento) y, especialmente, “Iglesia de los pobres.

El tema se planteó al Concilio, pero no fue acogido. No estaba maduro -diría yo- en las personas que estaban en el Concilio. Muchos insistieron, ellos don Manuel Larraín, que pertenecía a un grupo que en el Concilio se llamaba informalmente “La Iglesia de los Pobres”. Es grupo reunía a algunos obispos y teólogos. Algo de esto quedó en *Gaudium et spes* 8. Y en *Lumen Gentium*: Jesús vivió en persecución y pobreza; la Iglesia en su historia también”. En *Ad gentes* 5 se dice que “la Iglesia debe tomar el camino de la pobreza”, o sea, el camino del compromiso con el pobre. No se llegó a todo lo que Juan XXIII había planteado. pero el tema fue planteado y, de alguna manera también recogido. Yo mencionaba a don Manuel, quien decía que “la pobreza causaba más muertes que la bomba atómica”.

El Concilio termina el ‘65. Fue un período muy rico. Medellín es del ‘68. Esta conferencia trató de ver la realidad de América Latina a la luz del Concilio. La perspectiva de ir la conferencia con los pobres la llamé “línea convergente” con la irrupción del pobre en el escenario histórico, social y cultural en el continente.

Son dos grandes líneas que nos lleven a una reflexión, y a plantearnos, la pregunta ya recordada: “¿Cómo decirle al pobre que Dios lo ama?”, porque, finalmente, el mensaje cristiano se resume en eso: que Dios nos ama. Si lo único que decimos en las homilías es: “¡Dios los ama!” Claro, siempre es bueno colorear el asunto, pero en todo caso, ese es el mensaje.

Ahora, ¿cómo se le dice eso a los pobres que tenemos delante? ¿Cómo se les dice con seriedad, con autenticidad? Por decirlo, cualquiera lo puede hacerlo, pero no con autenticidad. Los pueblos están muriendo de inanición, y uno llega y dice que Dios los ama, y no solamente eso: les decimos que Dios los ama de preferencia, con preferencia. Cuando yo lo predicaba en mi parroquia, tenía miedo de que un feligrés un día levantara la mano y me dijera: “oiga, ¿usted es un humorista o no?” (Risas). Nadie lo haría, porque la gente es educada. ¡Los pobres son educados! No lo iban a hacer, y menos en la Iglesia, sabía yo que no. Pero preferí trabajar desde esta hipótesis: algún día alguien podría decirme algo así.

Quisiera ir terminando esta primera parte diciendo algo de las “teologías contextuales”. Estas son que reconocen su contexto. Todas las teologías lo son. La teología de Rahner es contextual, tremendamente alemana y europea, y meritoria, por cierto. Pero no siempre las teologías reconocen su contexto. La teología contextual, elige un contexto cultural, eclesial, espiritual, y tiene un pensamiento contextual. Así son las teologías del “tercer mundo”: negra, indígena, de la mujer, la “mingo”, la teología de Corea, qué sé yo, la “dalit”, la de “los Intocables” en la India. Otras teologías hablan como si fuera para útiles para la el mundo entero para el universo entero--eso es lo que se decía en otro tiempo. Cuando hablamos de teología de América Latina no hablo de “clases” de teología, sino de comenzar a pensar a partir de acá, desde esta realidad, y con todos los límites de eso. No hay reflexión que no tenga límites.

Permítanme pasar a la segunda parte: “Algunas consideraciones sobre la opción preferencial por el pobre”.

Esta fórmula -digamos, la frase-, nació entre Medellín y Puebla. No está en Medellín, pero si está en cantidad de textos: documentos de obispos, de comunidades cristianas, antes de Puebla. El primer día de Puebla, había una comisión que se llamaba “opción preferencial por el pobre”. O sea, que no solo es un resultado de Puebla; sino que el primer día ya había una comisión que se llamaba así ¿Por qué? La fórmula llegó así, pero debe notarse un pequeño detalle: he leído que se puso “preferencial” para moderar la idea de opción. Ya lo explicaré.

Pero, en todo caso, les quería recordar que hoy tenemos la fórmula en Aparecida gracias a Benedicto XVI. El papa dice, además, que “la opción preferencial por el pobre está implícita en la fe cristológica”; es decir, está ligada al corazón mismo de la fe cristiana. Esta opción proviene de la fe en Cristo. De Cristo lo que sabemos del Reino, del Padre, todo. Aparecida lo comenta -a renglón seguido- diciendo que la “opción preferencial por el pobre” nace de la fe en Cristo. Además, la expresión está presente muchas veces en el texto de Aparecida, y en expresiones sinónimas.

La opción preferencial por el pobre -eso me parece a mí- es el centro mismo de la reflexión teológica y pastoral que se ha hecho por cuarenta años en América Latina. Si hubiera que cuantificar lo cualitativo -cosa muy difícil-, diría que la Opción preferencial por el pobre es el 90% de la teología que se ha tratado de hacer en América Latina, y queda el 10% para otras cosas. Es lo central. Y hoy día, esta perspectiva -hoy día quiere decir hace muchos años en realidad-, está presente en otras regiones, otros continentes, y en el Magisterio de la Iglesia. Juan Pablo II habló varias veces de “opción preferencial por el pobre”.

Aquí, me gustaría tocar dos puntos en esta parte. La primera, hacer algo muy sencillo, pero que es tomar palabra por palabra “Opción preferencial por el pobre”. Son tres palabras Entonces, simplemente para precisar el asunto.

“Opción preferencial por el pobre”. Una de las ventajas de la frase, es que evita algunos equívocos. Por ejemplo, en esa frase, no hay manera de pensar –bien, siempre habrá alguno que lo haga- que se trate de la opción preferencial por los “pobres de espíritu”. Los pobres de espíritu son los santos. ¿Entonces, se dirá opción preferencial por “los santos”? Sería muy fácil, en primer lugar, porque son muy pocos (Risas); y, en segundo lugar, porque son santos, y entonces ¡así cualquiera! La Opción preferencial por los pobres se refiere a los pobres reales, y estos sí son una cantidad grande: los insignificantes, los marginados, los pobres, etcétera.

Permítanme avanzar un poco: “preferencial”. La palabra preferencial, ya dije esto antes, nació entre Medellín y Puebla. Se usaban muchos sinónimos. Se hablaba de prioridad: “es una opción prioritaria por los pobres”; “los pobres son primero”. Todas ellas significan lo mismo. Pero todas ellas tienen una relación con un punto central que es la relación con la universalidad. Lo dice Juan XXIII: “La Iglesia de *todos*, y, particularmente, la Iglesia de los pobres”. El amor de Dios es universal. No hay persona que esté fuera del amor de Dios. “Ámense, como yo los he amado”, dice Jesús. Claro, naturalmente no es una relación directa, pues no somos capaces de tomar contacto con los seis mil millones de personas que viven en este mundo. La preferencia se entiende en referencia a este amor universal de Dios. Preferencia quiere decir que, si bien el amor de Dios es por todas las personas, es primero por los más débiles de la sociedad. Primero la “preferencia”, el “pre”, está marcando la preferencia. Y, por lo tanto, es una relación -por momentos, tensa- entre universalidad y preferencia. Y es el tipo de relación que no podemos obviar. No podemos decir que se trate de una preferencia personal, como si a mí me importaran los pobres. La relación es universal. Tampoco puede decirse “para mí *todos* son iguales”. En la misma Biblia se nos dice que hay que amar primero a unos.

Yo he leído que por ahí se dice: “la palabra preferencia no me gusta”. Bueno, qué vamos a hacerle, ya está pues (Risas). Además, dicen: “me hubiera gustado más ‘prioritario’…” Pero esto suena a una exquisitez, como si hubiera un capricho de por medio, un engreimiento. No, preferencia quiere decir “primero”, ¿no es verdad?

A veces a la expresión: “Opción preferencial por el pobre” se le añade –en diferentes textos ha ocurrido- “no exclusivo ni excluyente”, o sea, preferente pues (Risas). No hay ningún problema yo encantado me la [inaudible]. Después de todo, son solamente tres o cuatro palabras para decir lo mismo. Es cuestión de castellano no más, o de cualquier idioma.

Ahora bien, hay quienes piensan que el “preferencial” es poco radical. Pero yo no puedo excluir del mensaje cristiano, que Dios ama a toda persona. Eso de ningún modo. Como tampoco, puedo excluir que los pobres son primero. Allí están los testimonios de Jesús. Van en esta línea: ellos son primero. Y, simultáneamente, el amor de Dios se extiende a todos. Creo que a eso apunta la palabra “preferencia”. No veo por qué pueden creer que eso suaviza la opción. La precisa. Y, además la “opción preferencial por el pobre”, es una opción teocéntrica: centrada en Dios. Está ligada a la fe cristológica. Lo decimos en teología -está ahora en el discurso del Papa en Aparecida. El amor de Dios es el fundamento de la opción por el pobre.

¿Cuál es la razón de esta “preferencia”? Lo acabo de decir: el amor de Dios. Amor de Dios universal y preferente. Esa es mi fe, pues bien, a esa razón fundamental, le puede adherir otras, pero cuidado con las otras. Podemos decir, por ejemplo: “yo opto preferentemente por los pobres porque todos los pobres son buenos, generosos, etcétera”. Bien, será muy simpático, cae bien en una reunión, la gente admira al que lo dice, pero no es cierto. No es cierto. Romanticismo. Todos pueden ser buenos. ¿Verdad, no? Los hay muchos. Hay gran generosidad en ese “mundo pobre” pese a las necesidades. Pero no es esta la razón de la opción por el pobre. La razón fundamental es el amor de Dios. Esa es la razón fundamental de la opción por el pobre. Esta opción está ligada directamente al corazón mismo de la fe cristiana. Lo otro es engañarse. Lo he visto, y seguramente que muchos de ustedes también. No se opta por los pobres porque sean buenos, generosos, qué sé yo. Alguno al poco tiempo ha podido decir, “me decepcioné”, y se va. ¡La roca firme es que sea el amor de Dios! El fundamento. Lo dicen los salmos: “es una roca”. El amor de Dios, eso sí da sustento real a la preferencia.

Pasamos a la palabra “Opción”. “Opción”, tiene la mala suerte de tener un adjetivo que es: “opcional”. Pero “opción” es un sustantivo. Aquí estamos hablando de una opción. Como decía antes, se trata de una opción “no opcional”. Esta implica dos cosas: solidaridad con el pobre y rechazo de la pobreza. Lo decía Paul Ricoeur por los años cuarenta: “no se está con los pobres, si no se está contra la pobreza”. Con toda razón, ¿no es verdad?

Creo que hay que distinguir: la pobreza es una condición inhumana -así la trata Medellín; “antievangélica”, dice Puebla después. Otra cosa es el pobre que sufre. El pobre también es ser humano. Por también para la gracias y del pecado, diría San Agustín. No es bueno idealizar a los pobres. Lo hacen a veces los no-pobres. Los pobres me han enseñado todo lo que sé de teología. Lo digo después de haber estudiado cuatro años de teología. No voy a decir que no aprendí de mis profesores de teología que eran no-pobres, que no eran insignificantes, pero no aprendí más de ellos.

Los pobres son insignificantes. Allí tenemos los mártires latinoamericanos. Conocemos sus nombres, obispos, Romero, Gerardi en Guatemala. Otros son sacerdotes. Conocemos los nombres de los mártires jesuitas. Pero los nombres de los mártires pobres no los conocemos. No estoy criticando que se conozcan los nombres, lo que estoy criticando, es que no se conozcan los otros nombres ¿no es verdad? Tampoco yo soy un insignificante. ¿Han visto ustedes alguna vez a un jesuita insignificante? (Risas y aplausos).

Y mi segunda cuestión: La “Opción preferencial por el pobre” corre el peligro de ser vista como una mera acción pastoral. Pero esta opción no se limita a este campo concreto de lo pastoral. Lo comprende. Hay en ella tres dimensiones. Comenzaré con el fundamento del pobre.

La “Opción preferencial por el pobre” es un componente del sentimiento de Jesús. Es un elemento del sentimiento de Jesús, o sea, de la espiritualidad. Digo, un componente, porque hay otros. Es una manera de seguir, de caminar, tras los pasos de Jesús. Es lo básico de la vida cristiana. Pero la “Opción preferencial por el pobre” es también una manera de leer la historia, de leer los acontecimientos, y de leer el mensaje cristiano. Es decir, es un punto de vista para leer. Es leer la historia humana a contrapelo. Podemos preguntarnos: ¿Dónde dormirán los pobres? La “Opción por el pobre” es adoptar el criterio del débil, del marginado. Hay una historia de los vencidos, la del siglo XVI. Esta puede ser leída desde los más pobres, como la Biblia. Es preciso estar alertas a lo que pasa en el mundo y en la sociedad. No caigamos en la cosa que decía un amigo mío hace muchos años, un argentino, lo decía tocando guitarra: “que bien estaríamos si no fuera por la realidad” (Risas). Este es el pensamiento de Walter Benjamín: “hay que leer la historia a contrapelo”.

La “Opción preferencial por el pobre” también es una cuestión de orden pastoral. Claro que sí. Quién va a dudar de eso. Es necesaria una amistad con el pobre. Sin una amistad con ellos no habrá un auténtico compromiso con ellos. Lo dice Aparecida. No un compromiso con una clase social, con una raza, con una cultura con un género, sino con las personas. La amistad es fundamental: “ya no los llamo siervos -dice Jesús en el evangelio de Juan -, los llamo amigos”.

En los pobres hay pobrezas ocultas y escondidas. Sin amistad con ellos, estas no salen a flote; son cosas que tienen que ver con la familia, por ejemplo. Cosas que dan vergüenza sobre todo a las mujeres que son los pobres entre los pobres. Ellas suman factores de marginación e insignificancia. Es verdad que hay que cambiar la sociedad, pero también hay cosas chiquitas: la amistad con el pobre, la ternura de Jesús frete a una serie de personas. Los evangelios no dicen que esto es fundamental. Lo que quiero decir con esto -voy terminando- es lo siguiente: “La opción preferencial por el pobre tiene estas tres dimensiones: espiritualidad, análisis de la sociedad y de la reflexión teológica-pastoral. La opción preferencial por el pobre es una manera de caminar detrás de Jesús; es una manera de leer la historia y de leer el mensaje; y es también una manera de anunciar el mensaje (como lo hacemos en la pastoral)

Cuando Puebla habla de la “Opción preferencial por el pobre”, habla, si no me equivoco, seis veces de conversión: conversión de Iglesia, conversión de cada cristiano… dejar un camino y tomar otro.

Bien. Paso a mi tercer punto que, en realidad, es una conclusión. Quisiera plantear esta cuestión. A mí me parece que la teología, es fundamentalmente una hermenéutica de la esperanza. La teología es ver las razones de esperanza que tenemos. Es aquello que está en la carta de Pedro: “Den razón de su esperanza”. La teología está en búsqueda de razones de esperanza. Es una orientación para el anuncio del Evangelio. La teología es para hacernos mejores cristianos. Por esto, no se la puede separar de la espiritualidad.

Esto no borra el carácter serio, sistemático, diría científico incluso, que hay que tener para trabajar teológicamente. Tenemos el caso de Bartolomé de las Casas. Hizo plantearse a los sabios como Francisco de Vitoria los problemas de su época.

(De las Casas llegó a este continente a los 18 años, y murió a los 82 en España. Tuvo una vida muy larga. Este viejo no se moría nunca (Risas)…. En esa época tener 82 años. Tenía una manera de hablar muy graciosa. Él ponía con minúsculas para referirse a los conquistadores: “los corteses, los alvarados, los pizarros, los almagros”, todo con minúscula. Para Las Casas estos eran tiranos. Simplemente tiranos. Tiranos de los habitantes de este continente. Bueno, este hombre, que tenía cabeza propia, era un autodidacta en teología. Estudió solito. Cuando se hizo dominico estudió teología solo, solo. en República Dominicana.

Otro ejemplo es el Vaticano II. Lo decía Juan XXII: Un Concilio pastoral. Se trata del más teológico de los concilios del milenio justamente porque es pastoral. La teología no es una metafísica religiosa. Es reflexión sobre una conciencia de vida. Es cierto que en ella hay necesidad de lenguas, por ejemplo, de exposiciones teóricas rigurosas. Pero la teología debiera servir en última instancia para anunciar el Evangelio. Es hermenéutica de la esperanza, antes que hacer citas en alemán (aunque estas pueden ser necesarias).

Ahora si voy a terminar. Voy a citar un texto de Jeremías en el capítulo 32. Estamos ante esta situación. Las dos potencias, Babilonia y Egipto están en guerra. Este es un paisito. ¿No? Palestina es un paisito. Nadie da un centavo por la tierra de Israel. Nadie. Pero Jeremías, en un país devastado -la gente huía, se iba a Egipto, otros se iban al norte a refugiarse… en ese momento se le aparece a Jeremías un primo y le dice: “Ha muerto nuestro tío...”. Él era dueño de un terreno. “Y a ti te toca por derecho la primera opción de compra”. Pero, ¿quién querría comprarlo? La gente huye del territorio. Tal terreno no vale nada… Pero Yahvé quiere que “compres el terreno”. Y lo compra, pues él debe ser predicador en medio de la evacuación. Se compra algo concreto, algo donde pisar tierra. Así se concreta la esperanza. No obstante ser él crítico con lo que pasaba, el profeta hace un gesto porque Dios así lo quiere. Así se mantiene la esperanza.

Yo creo que -les aseguro que no trabajo para ninguna inmobiliaria (Risas)- que tener esperanzas es crear motivos de esperanzas. Te que comprarnos un terrenito. en medio de esta situación difícil de los países y las iglesias. La tarea de la teología es justamente dar razones para esperar. Cuando hablo de esperanza, no hablo de palmadita en el hombro. No digo: “Bien, así que la cosa no es tan grave hombre, ya va a pasar”. Eso no tiene sentido. Esperanza es más bien una cosa que nos haga pisar tierra, como el ejemplo que acabo de decirles

Esto es lo que está haciendo la teología en los países pobres. Lo que hemos estado haciendo en los países pobres en los últimos 40 años -en algunos 30 años, 20 años- es dar motivos de esperanza desde una perspectiva cristiana al pueblo latinoamericano. Esto también pueden hacerlo otros, desde otras perspectivas, los respecto, los aplaudo y aprendo de ellos. Pero, como cristiano, a mí me toca desde mi fe, pensar que esto es posible. La teología no se hace para escribir libros. Su desafío es la realidad.

Bueno, eso es lo que quería recordar hoy día.

TRANSCRIPTOR: Tomás Pastene Reyes

EDITOR: Jorge Costadoat

1. Este discurso ha sido editado por Jorge Costadoat en vista a un público muy distinto. [↑](#footnote-ref-2)
2. Fernando Berríos, Jorge Costadoat, Diego García (eds.), *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2009. [↑](#footnote-ref-3)